

## LA BOLIVIA QUE ASOMA

Resp. Hernán Terrazas E. Director de Asuntos Públicos  
Contenido producido por Rodríguez & Baudoin,  
gabinete estratégico de comunicación, líder en reputación institucional.

Más allá de la rutina informativa, hay cambios que permanecen inadvertidos en el país. Según fuentes confiables, por ejemplo, los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda revelarían que el 75% de la población del país es urbana y el 25% rural, un dato que no es menor si se considera que hasta la anterior encuesta nacional, la distribución era de 64.6%/35.4%.

La nueva fotografía indicaría, además, que un 57% de la población pertenece a una clase media en situación de vulnerabilidad, cuya situación podría pender del hilo de una crisis económica que ha comenzado a impactar sobre los bolsillos de la gente.

El 36%, casi 4 de cada 10 continúa siendo pobre. Es decir, que hay avances, pero no los suficientes como para que un porcentaje significativo de la población pueda alcanzar un mayor nivel de bienestar.

Un dato interesante, para consumo electoral, es que el 60% de la población, seis de cada diez, es menor de 35 años, gente que nació en los 90, que no

experimentó las luchas por la recuperación democrática y que, desde la adolescencia, conoció un solo gobierno, el del MAS.

Bolivia se ha convertido en un país con tres áreas geográficas de similar relevancia en términos poblacionales: la parte andina, la amazónica y los valles que van del centro hacia el sur y cobran cada vez más importancia económica. La polarización oriente/occidente habría dejado así de ser determinante, lo mismo que la hegemonía aimara sobre el resto de las naciones.

Pero la cosecha es mayor. Estudios cualitativos y cuantitativos realizados recientemente en el país, confirman que la crisis en el Movimiento al Socialismo es irreversible, que la aprobación e intención de voto del presidente ha caído catastróficamente y que Evo Morales se beneficia muy poco de las pérdidas de su principal adversario en el partido.

¿Algo más? Si. No hay nadie todavía que levante la temperatura electoral. Los indecisos casi llegan al 30% y entre los opositores ninguno se acerca al 10%. La

información confirma que algunos están mejor que otros, como Manfred Reyes Villa y en menor medida Samuel Doria Medina y Rodrigo Paz, por ejemplo, y que los expresidentes Carlos Mesa y Jorge Quiroga apenas aparecen en el radar de las preferencias públicas, pese a que son conocidos por la mayoría de la población.

En cuanto a la orientación ideológica puede afirmarse que el fin de la polarización ya llegó, porque más del 45% por ciento de los consultados se identifica con el centro político.

La unidad de la oposición no es tan determinante, sino que se produce en torno a un liderazgo nuevo o renovado que todavía no aparece en el tablero electoral.

Según los estudios, la gente tiene un candidato ideal que combina la autoridad del salvadoreño Bukele con la osadía y el desparpajo del presidente Javier Milei, que curiosamente se han convertido, por encima de Lula, Maduro, Boric y Petro, en las referencias políticas más atractivas de América Latina.

La mayoría, el 80%, considera que llegó el momento de cambiar las políticas del MAS. De éstos, un 58% piensa que el cambio debe ser profundo. De ahí que apenas un 29% exprese su intención de votar por un MAS unificado.

Todo indica que el voto de las las clases medias, ese 57% que realiza equilibrios sobre una barra incierta, será clave en 2025. Dependerá de cuán seguros se sientan de dar un paso hacia adelante o si el miedo será un factor que incida para mirar hacia atrás.

La Bolivia que asoma es ciertamente diferente y ofrece, por qué no, razones para albergar alguna esperanza.